


El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 81 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21—Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador



La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social 12.000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 pral.

RECLAMACIONES ELECTORALES

COSAS DE UN TORPE

Tardíamente, cuando el mal no tiene remedio, se han enterado muchos de los concejales recientemente elegidos que en ellos concurren motivos legales de incapacidad que les impiden sentarse en los escaños de nuestro Ayuntamiento. Es bien de sentir que esto suceda, porque si esos ediles malogrados en flor, llevaban sanos propósitos de relegar odios personales y rencillas políticas, dedicando sus inteligencias y voluntades á la noble empresa de cooperar en la buena marcha de la administración municipal, es realmente lamentable que haya de prescindirse de su concurso. Y si, por el contrario, sugestionados por el desenfreno moral del que aparece ser su jefe, desatendiendo los dictados de su propia conciencia para seguir ciegamente la ruta que marcara el desacreditado piloto que hizo embarrancar cuantas naves antes dirigiera, entonces también es lamentable su ausencia del Concejo, porque formando parte de él y desarrollando aquella funesta política á que hemos aludido, y cuyos precedentes están en la etapa de mando bloquista, se hubiera conseguido definitivamente, el divorcio entre todos los elementos que significan prestigio, fuerza y valimiento en la población y aquellos otros cuya característica es la inconsciencia explotada por la ambición y la envidia, hechas carne en el personaje tristemente célebre que los acaudilla.

En los dos casos, pues, hubiera ganado Cartagena y por eso nosotros, á fuer de imparciales, sentimos que la ley impida que desempeñen el cargo de concejal algunos de los individuos que han alcanzado tan honrosa investidura.

Va hemos dicho que es la ley la que no permite á varios de los concejales electos entrar en el ejercicio del cargo

y venís á somar á todos los labios estas preguntas. ¿Pero es que ignoraba la ley el político que dirigió la elección? ¿Es que su imprevisión fué tanta que no tuvo el elemental cuidado de contrastar si los candidatos reunían aquellas circunstancias sin cuya precisa concurrencia no se puede ser concejal? Triste es confesarlo, pero es lo cierto que la ignorancia y la negligencia del jefe han sido las causas de un fracaso que inspirará consideración y respeto para los concejales malogrados, risa entre burlona y compasiva para el personajillo que en toda ocasión pone de relieve su insignie torpeza para cuanto no sea rurales sacaliñas.

Y es claro. Como no hay que esperar una noble y leal confesión de las torpezas cometidas, que de eso sólo son capaces los espíritus rectos desde que las reclamaciones electorales hicieron conocer á los interesados y á su jefe aquellas torpezas, se dedicó este á propalar que la entidad encargada de juzgar dichas reclamaciones, se dejaría llevar de intereses políticos que serían los que, en vez de la justicia, se reflejarían en el fallo.

De sobre sabemos que esta vejación en nada puede atar el sereno espíritu de la dignísima Comisión Provincial.

No puede sorprenderle esa torpe conducta. Todos sus distinguidos componentes saben quien es en Murcia y en la provincia toda D. José Cayuela. Y también saben que ese venerable patricio, porque no consagró otra serie de torpezas cometidas por el mismo autor de las actuales, vióse injuriado en el mismo periódico que hoy les injuria á ellos y señalado despectivamente como un tal Cayuela.

Cuando el público conozca las reclamaciones electorales y su resolución que estos seguros será ajustada á la ley, todo el mundo empezando por sus propios amigos, ya escarmentados y recelosos por muchos acontecimientos anteriores, designarán al jefe del vasismo con el justo dictado de EL GRAN TORPE.

Buena determinación

Madrid 14 9 m.

El Gobierno está resuelto á depurar responsabilidades y castigar á los culpables que resulten de las denuncias formuladas acerca de malos tratos á los emigrantes.

Comisionado por el ministro de Fomento, ha marchado el secretario del Consejo superior de Emigración señor Pujol, á la Coruña, para intervenir en el expediente que se instruye contra las Compañías navie as sobre este asunto.

Rifa Patriótica

El Ayuntamiento de Lorca en su deseo de allegar recursos para proseguir la obra cultural que hace años inició brillantemente y de la que tan buenos resultados se esperan, solicitó y obtuvo del Gobierno la autorización para celebrar una Rifa, juntamente con el sorteo de la Lotería Nacional del día veintidós de este mes.

Los productos que se obtengan con esa Rifa, se aplicarán á la creación de una Escuela Práctica de Agricultura, dotada de todos los elementos necesarios para difundir por toda la región, el caudal de conocimientos que en ella adquieren los que dedican al campo todos sus afanes, todos sus trabajos y todos sus desvelos.

A tan loable y patriótica empresa todos debemos contribuir; los no aficionados á la lotería, porque con su ayuda facilitan la noble gestión del Ayuntamiento de Lorca que tanto se preocupa del engrandecimiento moral y material de la Patria chica, como único medio de hacer grande y poderosa á la Patria grande y los aficionados á la Lotería Nacional, porque en esta Rifa, perfectamente organizada, con billetes á cinco pesetas y décimos á dos reales pueden obtener alguno de los cuatrocientos cincuenta premios, y hasta el gordo que es de quince mil pesetas.

La prueba del agrado con que toda Cartagena ha visto esa Rifa, es la gran demanda de billetes que se hacen á las Administraciones de Lotería, desde que en ésta se han puesto á la venta.

Felicitemos muy cordialmente al Ayuntamiento de Lorca y á las ilustres personalidades que han prestado apoyo y protección á tan patriótica empresa.

¡Que se anulen!

St, Señores.

Que se anulen las elecciones.

Y juro, por los artículos de P. Casarío, ó sea, por los excrementos literarios del Bloque, que me hago bloquista.

Y me presento candidato á concejal.

Y luego me sentaré ó no en los rojos escaños del Ayuntamiento.

Pero el bombo de Ch, en su Mirando al Porvenir, ni Dios me lo quita.

Y si él no me saca en letras de molde y me descubre ante mis alonitos convecinos, nadie vá á saber quien soy yo.

¡Como les sucede á la mayoría de los que espelan sus propósitos municipales!

Porque figurémonos que yo soy un humilde talabartero, si que honrado bloquista.

Pues me coje Ch por su cuenta y me exhibe en libertad de prosa.

Y lo menos que dice de mí, es que soy un génio.

¡El Juan Jacobo Rousseau... de la talabartería!

Pues y si expendo el desgravada, con ó sin yeso?

Averigua Ch que estuve en Moncada (provincia de Barcelona) en África; que allí hice juegos malabares y titeres al aire libre y me enlida un bombo del tenor siguiente:

*¡Adelante Sres., pasen y verán al

Concejal electo, tostado por el sol africano, de recia musculatura y de pulmones oxigenados por la cariñosa brisa del Lucus. Otros, habrán defraudado también á la Hacienda, habrán defraudado á los consumidores, y habrán defraudado á todo el sistema de pesas y medidas, pero este no defraudará nuestras esperanzas, porque para administrar bien y honradamente, nada mejor que unos músculos de acero, unos pulmones de cemento armado y la fuerza de un 40 H P, para uncirse voluntariamente al carro del progreso y de la civilización.

Y en cuanto el pueblo honrado vea el bombo que Ch me atiza, dirá: ¡Atiza!

¡Ah, el obrero!

Hoy está de moda el blasonar de protección al obrero.

Sin perjuicio de que los Patronos bloquistas, los esquilmen.

Y que los tenderos bloquistas, les saquen el juego.

Y que los compañeros bloquistas, procuren que trabajen mucho y ganen poco.

Pero, eso sí, en cada artículo se habla del obrero ¡ah el obrero!, y se le promete un jamón con chorreras si se va con ellos.

¡No les arriendo la ganancia!

Si yo fuera obrero y Ch me preguntase algo, le diría como si fuese el Concejal obrero Madrid, que no me bombase... poco.

Después diría como él unas cuantas vaciedades.

Después, y siempre como él, diría unas cuantas infamias propias del poco meollo que á él le caracteriza.

Porque hay que tener en cuenta, que ser obrero y no insultar, injuriar y calumniar á los que se lavan los pies, se visten de limpio y no usan alpargatas, es incompatible con el cargo de concejal obrero en nuestro Ayuntamiento.

Es lo que dice él.

Si ahora no despotrico para cuando lo deje?

St, que se anulen.

Y yo me dejaré bombar por Ch.

Y diré lo que voy á hacer en el Ayuntamiento.

Aunque luego me tire la plancha de que no me pueda sentar en los rojos escaños.

Por tener dolorida cierta parte carnosa.

A causa del puntapié que me dé la ley.

Por incapaz.

O por nulo.

O por incapaz y nulo.

¡Que se dan casos!

Descarrilamiento

Madrid 14-9 m.

De Tortosa telegrafían comunicando que un tren de mercancías, procedente de Valencia, descarriló cerca de Benicarló.

El pánico que se produjo fué espantoso.

Los coches han sufrido grandes desperfectos.

Las mercancías han quedado esparcidas por la vía.

No han ocurrido desgracias.

La línea ha quedado expedita.

Hacia la tierra de promisión

Observó Spencer que en la mesa del lord, lo mismo que en la posada de una aldea durante una feria, ó el domingo en cualquier taberna de lugar, ó en la tertulia diaria del café, el asunto que agotada la cuestión política del día excitaba mayor interés, era la cría y el fomento de los animales útiles. Cuando se regresa de una cacería proporcionan generalmente asunto á la conversación, los comentarios acerca de las carreras, la manera de mejorar la raza caballar, los cruzamientos; otras veces sirven de tema los perros. Los labradores que regresan de los oficios religiosos del domingo, pasan de las observaciones acerca del sermón á las del tiempo, la cosecha, las bestias, los forrajes... Y este asunto predilecto en las poblaciones rurales, notó el filósofo inglés, que también ganaba la atención de los artesanos y gente rica de las ciudades.

Pero ni en las conversaciones de sobremesa ni en ninguna de las otras posiciones citadas oyó una sola palabra acerca de la educación de los hijos. Y esas gentes que tanto se interesaban, preocupaban y reflexionaban acerca de las bestias, consideraban los cuidados educativos de los hijos como incompatibles con la dignidad de su sexo.

Todo esto que observó Spencer en su país, en el nuestro lo hemos observado, y desgraciadamente lo observamos todavía en muchas poblaciones rurales y en no pocas ciudades: los caballos, los toros, los perros, los gallos, les ofrecen asuntos del mayor interés, y se mira con indiferencia la escuela y al maestro como un pobre hombre que unas veces inspira misericordia y otras desprecio. En esta situación nos ha sorprendido el siglo veinte; y cuando hemos inquirido las causas de que España no viva la vida de libertad y progreso, propias de nuestro tiempo, las hemos hallado en el estado de la masa popular que, dada su característica inculcatura, poco se diferencia de la de los tiempos medioevales.

Pensando en esto y teniendo presente los millares de escuelas que contamos en nuestro territorio, mi memoria me trajo, más de una vez, el recuerdo de aquella frase de Víctor Hugo, que dice: "En todo pueblo hay una luz, el maestro; y una boca que soprá"

—¡La cárcel no es posible; la libertad de la nobleza impedirá el censo de ese infame.

—Es que mi amo, fizado en la notoriedad de su nobleza descuidó la probanza, y hoy se encuentra á merced del usurero.

—¡Nada me han dicho, desdichados!—exclamó Doña Juana abandonando su silla y abriendo un mueble del estrado del que sacó un paquete de papeles.

Seguidamente sacó un manto, que Zara le ayudó á prenderse, y guardando en el pecho los papeles dijo á la joven con nerviosa voz:

—Sígueme, Zara, voy á salvar á tus señores.

—Doña Juana, por Dios, no les digas que yo...

—No temas hija mía.

—Vámonos pues, y os prometo,—exclamó Zara conmovida,—que si lográis salvar á mis señores no substitaré obstáculos á vuestro noble afán por mostrar gratitud al salvador de vuestro esposo.

—¿Me prometéis amarlo y otorgarle tu mano sin violencia?

—Lo juro por mi vida, Doña Juana,—le contestó la joven ruborosa.

—¡Que Dios quiera ayudarme!—exclamó Doña Juana con religiosa entonación.

Entretanto la pobre Doña Estefanía, estaba en su recámara postrada ante una imagen de la Virgen.

Doña Juana y la esclava llegaron hasta ella sin que se apercibiera de sus pasos; tal era su preocupación.

—¡Feliz!—murmuró la piadosa Doña Juana, haciendo señas á la esclava para que se volviera, é intentando salir de la recámara ella misma.

Pero apercibió su amiga y alzándose del suelo la agitó con sus brazos tratando de disimular su agitación.

Zara salió discretamente sin que la viera Doña Estefanía.

—¿Vos aquí Doña Juana?—exclamó la infeliz.

—¿Cómo es que tan temprano abandonáis á vuestros hijos para venir á visitarme?

—¿Y me lo preguntáis, ingrata?—contestó Doña Juana con acento lleno de reproche.—¿Estáis enferma y lo extrañáis?

—Os habrá dicho Zara que es harto leve mi indisposición.

—Tal me ha dicho, en efecto, pero no pude resistirme al deseo de asistir, si como creo, puede servirme de algo mi presencia.

—Vuestra buena amistad me es siempre grata, querida Doña Juana, pero aunque soy feliz tenien-



CAPITULO III.

De como una visita de Doña Juana Ruiz á su amiga Doña Estefanía Segado, sacó á Mateo de Villarrubia de entre las aceradas garras de Somalo.

Poco tiempo tardaron Doña Juana y la esclava, en llegar á la casa del caballero Villarrubia. En el momento de llegar resonaban las ocho en la cercana iglesia de la Señora Santa Catalina.

El cultado y maltrecho Villarrubia estaba á la sazón en un retrete conferenciando con Somalo, á quien, para el efecto, habla dado una cita en la esperanza de calmarle.